

Francisco José Fernández Andújar

LAS NEGRAS TORMENTAS DE LA HISTORIA



La historia no es objetiva. El mundo existe, existió y existirá al margen de la especie humana. Por tanto, el ser humano piensa irremediablemente de una manera antropocéntrica: no es objetivo, sino partidista; y por ello, la historia también lo es. Se dice que por ello la Historia la escriben los vencedores. O quien la paga.

Es por ello que al escribir sobre anarquismo, los historiadores más académicos, en general, tiendan a reproducir sus esquemas mentales derivados de una visión autoritaria, pues es la que ha predominado socialmente desde hace unos diez mil años. A su vez, como suele ser común, la persona que escribe tiende a ver solo la “paja en ojo ajeno”; así acusaciones de milenarismo (redentorismo) hacia el anarquismo, suelen ser hechas por personas que creen en la teleología del materialismo histórico, y que por tanto piensan que el capitalismo está destinado a morir ineludiblemente. Así mismo, quienes se ajustan a unos esquemas mentales muy verticalizados, cual vulgares chimpancés, con perdón para nuestros jerarquizados primos biológicos, suelen acusar de primitivismo; o que decir de aquellos partidarios de una organización social pretoriana, por no decir fascista, que acusan, como no, de incontrolados. En fin, Andújar, nos hace un pequeño repaso de estas inconsistencias y curiosidades.

Francisco José Fernández Andújar

LAS NEGRAS TORMENTAS DE LA HISTORIA



Universidad de Granada

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

LOS ANATEMAS DE LA HISTORIA CONTRA LOS ANARQUISTAS

- Milenarismo
- Primitivismo
- Incontrolados
- Matacuras
- Terrorismo

REIVINDICACIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA ACTIVISTA

LOS ANATEMAS DE LA HISTORIA CONTRA LOS ANARQUISTAS

La historia no es objetiva, porque el ser humano no lo es. El mundo no está para nosotros: existe, existió y existirá al margen de la raza humana, aunque nos cueste concebirlo así. Por tanto, el ser humano piensa irremediablemente de una manera antropocéntrica: no es objetivo; sino partidista, y por ello, la historia también lo es. La historia es sumamente política y social: se ha pretendido controlar y usar por todos los bandos y sectores humanos, tanto sociales, nacionales como económicos. Se dice que por ello la Historia la escriben los vencedores. O quien la paga. Eso es debido a que hay una lucha política interna en la historia, y no solo un uso manipulador externo y extra-académico.

El anarquismo es uno de los ejemplos de ello. No solo la política, el gobierno, la prensa, o la policía han denigrado y

atacado al anarquismo desde posiciones partidistas, sino también la Historia, la historia “oficial”. El himno libertario *A Las Barricadas* canta en sus primeras líneas unas letras referentes a una lucha revolucionaria y social, que también se da en la Historia: tanto el anarquismo como sus enemigos entablan un enfrentamiento a nivel historiográfico donde la neutralidad no está presente ni en unos ni en otros.

- **MILENARISMO**

Una de las teorías de los historiadores sobre el anarquismo es su supuesto carácter religioso y milenarista. Interpretando la retórica de emancipación que usaban otrora algunos de sus medios, a menudo llenos de referencias a la redención y a un futuro paraíso, se entiende que el carácter idealista y místico que adquiere el discurso anarquista está unido a unas formas religiosas relacionadas al milenarismo cristiano, del que se desprende ese “fanatismo” místico, irracional, intransigente, dogmático¹, etc. Dichos estudios no se detienen a considerar el por qué se hacía este tipo de expresiones, presente solo en algunos medios dentro de la prensa anarquista. Consideramos que la construcción de esos términos en el ideario libertario es solo retórica para acercarse a las clases bajas, que se presumía que era de cultura cristiana, hasta entonces familiarizadas

1 Gerald BRENNAN: *El Laberinto Español*. Versión electrónica, Editions Ruedo Ibérico, s/f, p. 110.

con unas manifestaciones discursivas determinadas culturalmente. Adaptarse a esas expresiones, e invertir sus propios significados, se mostraron como buenas armas de convicción, y no solo fue usado por el anarquismo, sino por la mayoría de los movimientos políticos europeos. No solo hubo credos y cristos anarquistas: también los hubo liberales y comunistas.

Por otra parte, consideramos que este supuesto milenarismo irracional y espontáneo se ve negado por la existencia de publicaciones científicas, culturales, modernistas y sociales, de gran rigor, que ya en la práctica y más allá de la propaganda, exponía un modo de ver la vida para los *hombres nuevos*, que hacían realidad. Los anarquistas promovieron desde el siglo XIX en España las ideas del aborto, igualdad de la mujer, ecologismo, nudismo, higiene, métodos anticonceptivos, planificación familiar, escuelas libres, y un largo etcétera². En cuanto a la organización social, Temma Kaplan³ toma una posición clara y considera que no hay nada de “milenarismo” en el movimiento anarquista andaluz, organizado en sindicatos y todo tipo de asociaciones, completamente racional.

Es interesante señalar la existencia de importantes revistas

2 Ideas que en algunos casos se materializaron por primera vez bajo el Ministerio de la anarquista Federica Montseny en la Guerra Civil.

3 Temma KAPLAN: *Los orígenes sociales del anarquismo en Andalucía, 1868–1903*. Ed. Crítica, 1977, pp. 25 y 230237.

científicas y modernas dentro del anarquismo español, tales como *Estudios*, *Generación Consciente*, *Brazo y Cerebro*, o *Iniciales*, con la participación de importantes intelectuales como el médico Isaac Puente o Félix Martí Ibáñez, éste último fundador de *Medical Doctor News*, revista pionera en monografías y novedades de carácter médico-cultural, gran referente internacional durante buena parte del siglo XX⁴. Como dice Fernández Gómez: “el pensamiento científico y positivista de izquierdas más complejo y avanzado de su época en España”⁵.

¿Cómo se llega a considerar al anarquismo como movimiento milenarista? Se entiende el milenarismo como la tendencia social que espera la llegada del nuevo milenio, de diferentes tiempos, recordando mucho a los movimientos medievales que se produjeron en torno al año 1.000, o mejor dicho, en torno a partir del siglo XIV, donde realmente se desarrollaron estas agitaciones apocalípticas, y fue posteriormente cuando se inventó la leyenda de los movimientos milenaristas en torno al Año Mil histórico, que realmente no existieron más allá de ciertos círculos intelectuales⁶. Por otra parte, se ha malinterpretado el

4 Fernando A. NAVARRO: *Félix Martí Ibáñez (1911–1972)*, en Laboratorio del Lenguaje, 2011, disponible en Internet: medicablogs.diariomedico.com/laboratorio/2011/12/31/felix-marti-ibanez/

5 Francisco de Paula FERNÁNDEZ GÓMEZ: *Oleadas terroristas*. Ed. Aldarull, 2012, p. 42.

6 Georges DUBY: *El Año Mil*. Ed. Gedisa, 1989.

movimiento milenarista, cuya realidad histórica es prácticamente desconocida y tergiversada, pues ha sido caricaturizada por los historiadores, pero su derrota fue por el aplastamiento militar y no por la supuesta pobreza de sus ideas⁷. Efectivamente, estas agitaciones colectivas de entonces llevaron consigo unos grandes procesos de renovación, más relacionados con reivindicaciones sociales que religiosas, que no contenían, como se cree bajo los prejuicios actuales, arcaísmos ni elementos primitivos, generando unas críticas al mundo, que poco después se renovará bajo la luz del Renacimiento. Con todo, aunque reivindicemos una connotación positiva del milenarismo alejado del concepto de la histeria colectiva, es un movimiento distinto al anarquismo: uno es hijo de la Ilustración y la modernidad; el otro de la renovación espiritual y cognitiva medieval.

Este milenarismo se relaciona con el anarquismo que arraigó en los sectores populares más desfavorecidos. El historiador Constancio Bernaldo de Quirós⁸ lo califica como desorganizado, caótico y violento, resultado del carácter individual del andaluz, que es consecuencia de su ser biológico, que lo lleva a la delincuencia subversiva

7 Yves DELHOYSE y George LAPIERRE: *El incendio milenarista*. Ed. Pepitas de Calabaza, 2008, p. 9.

8 Constancio BERNALDO DE QUIRÓS: *El espartaquismo agrario andaluz*. Ed. Turner, 1974, p. 44.

anarquista, determinado por el clima del sur hispánico⁹. Díaz del Moral y otros historiadores destacarán el aparente resurgimiento de las insurrecciones anarquistas decimonónicas cada diez años, que lo interpreta como síntoma claro de misticismo apocalíptico¹⁰.

El anarquismo español era un movimiento completamente racional incluso entre sus sectores rurales¹¹. Es cierto que impulsaban cualquier levantamiento, a menudo sin estrategia alguna y de una forma espontánea, pero como se ha señalado a menudo, el hambre y la desesperación motivaban más la impaciencia en la revuelta, que una mística de la espontaneidad. Se pensaba racionalmente que ante tanta miseria un levantamiento provocaría una adhesión general¹². Asimismo, es tendencioso creer que esta

9 Jorge RAMOS TOLOSA: *“La cuestión del milenarismo en el anarquismo andaluz”*, La Protesta n° 9 de Agosto–Septiembre de 2008, p. 10. Seguramente se referirá a la obra ya citada de Quirós, donde nos encontramos con términos como “Criminalidad colectiva” y factores térmicos en p. 44. “Estigma de raza (por ser gitano), del nacimiento” p. 60. “In vino veritas” (relaciona el éxito de las ideas anarquistas con el consumo del vino (?), p. 62. Raza y folclore en p. 73, con implicaciones de género.

10 Temma KAPLAN: *Los orígenes sociales...*, p. 233. Juan DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las Agitaciones Campesinas Andaluzas*. Ed. Alianza, 1969, p 44. Si bien, es conocida la simpatía de Díaz del Moral al anarquismo, pero mantiene una visión e interpretación basada en tópicos; pero en tópicos que le gustan, y que de hecho, en su nota al capítulo 8 de su obra citada, defiende ese milenarismo frente a los reproches disciplinantes del marxismo y socialismo.

11 Temma KAPLAN: *Los orígenes sociales...*, p. 235–236.

12 Francisco OLAYA: *Historia del movimiento obrero español, siglo*

“espontaneidad” sea inferior a una organización permanente, como pretende Hobsbawn. A menudo incluso los movimientos espontáneos tuvieron mucho más éxito que los movimientos disciplinados, como muestran prácticamente las grandes revoluciones de la historia, solo apareciendo la organización posteriormente.

XIX. Ed. Nossa y j. Editores, 1994, pp. 176–178 y 567–574. Posteriormente, lo que se denominaría por Joan García Oliver como “gimnasia revolucionaria”. Si bien los propios anarquistas reconocían que el hambre más bien acobardaba que agitaba, rompiendo otro tópico, no es menos cierto que arrastraba a la población no concienciada a los movimientos insurreccionales o revolucionarios. El caso de Casas Viejas es paradigmático, pues aunque es cierto que fue planificado e instigado por los anarquistas, no es menos cierto la siguiente carta dirigida al Comité Nacional de la CNT, que escribió un obrero del mencionado pueblo, en Octubre de 1932, unos meses anteriores al levantamiento: *“El paro obrero es cada vez mayor, elevándose el número de trabajadores parados en ambos pueblos, próximo al millar; el Monterilla no atiende, el Gobernador tampoco, los Panzudos no siembran y los trabajadores también se mueren de hambre; creemos que para alimentar los estómagos preparan balas;... así no es posible vivir; los hombres perecen de inanición. ¿Qué hacemos?”*.

- **PRIMITIVISMO**

Para explicar el triunfo del anarquismo en ciertos lugares frente a las ideologías que defienden una modernidad basada en el progreso, se ha realizado una teoría, ya clásica en la historiografía, sobre el carácter primitivo de muchos sectores sociales para explicar cómo una forma de pensamiento como el anarquismo les rompe los esquemas y ha llegado a triunfar entre la población, teniendo un protagonismo histórico indiscutible.

Rebeldes Primitivos de Eric Hobsbawn, es quizás el mejor ejemplo de todo esto. En el apartado que dedica específicamente a los anarquistas, basado fundamentalmente en *El Laberinto Español* de Gerald Brennan, Hobsbawn se aventura en un campo que a todas luces desconoce: llega a situar anacrónicamente acontecimientos como la sublevación de Casas Viejas como

parte de un movimiento anarquista aislado del siglo XIX, cuando era un movimiento previamente coordinado de la CNT, ya en los años treinta, a la que se reconoce ya una planificación, estallando la rebelión no solo en el pueblo gaditano, sino en otras zonas de Cataluña, Valencia y Aragón, a pesar que fue cancelado previamente por haberse detenido sus organizadores con antelación al inicio del movimiento¹³. Hobsbawn llega a calificar a los campesinos sublevados en Loja en 1861 como de “indígenas”¹⁴, como de brutos y salvajes, en contraste al estudio de Bernaldo de Quirós, que los describe como disciplinados y nobles¹⁵. El texto tiene más interpretaciones políticas que otra cosa, de manera que Hobsbawn, tras confundir los hechos, llega a unas conclusiones bastante discutibles y señala que si hubiera estado presente una organización política disciplinada –que para Hobsbawn no puede ser otra cosa, por supuesto, que un partido comunista– hubieran llegado estos “*rebeldes primitivos*” a su ansiada emancipación. El autor, a pesar de ser marxista –o quizás por ello– no llega a comprender las peculiaridades de una organización distinta,

13 Julián CASANOVA: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931.1936)*. Ed. Crítica, 1997. Pp. 108–109.

14 Eric J. HOBBSAWN: *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Ed. Ariel, 1983. P. 122

15 Bernaldo CONSTANCIO DE QUIRÓS, *El espartaquismo agrario andaluz*, pp. 46–47.

y que los campesinos, anarquistas o no, tienen formas de lucha distintas a las urbanas.

De la opinión de Hobsbawm tenemos una amplia gama de historiadores convencidos de que el anarquismo y otros movimientos reivindicativos y rebeldes no marxistas de la Edad Contemporánea son manifestaciones pre-industriales que han sobrevivido a la destrucción del Antiguo Régimen. Creen que la vida rural en la sociedad estamental es semejante a la vida agrícola de la edad contemporánea, por ser en ambos casos de carácter rural. Sin embargo, el mundo campesino es mucho más complejo que ese panorama, y desde luego el mundo rural contemporáneo es muy distinto al que existía un siglo antes: las tierras comunales fueron desamortizadas y vendidas, y con ellas desaparecieron las formas de vida de por entonces y la gestión local de los comunales. El Estado contemporáneo se hizo omnipresente, eficaz y poderoso. Hay mejora de medios de transportes y de herramientas. Nuevos inventos y comodidades. Surgimiento de las ciudades industriales que afectan al campo. Y un sin fin más de factores que distinguían a la vieja y nueva ruralidad.

Sin embargo, el anarquismo español se desarrolló especialmente en la Cataluña industrial y las capitales de casi todas las provincias españolas, las zonas más “avanzadas” e industrializadas; que fuese más pequeño en comparación con otros países no quita que se pueda comparar con las áreas más agrícolas de España, y ciertamente, los hechos

parecen desmentir absolutamente ese primitivismo, por mucho que se quiera matizar.

En Andalucía, donde se centra Hobsbawn, tuvo ciertamente influencias en las áreas rurales, pero en general las capitales de provincia andaluzas tenían más militancia y afiliados que en las zonas rurales. En Granada, la CNT controlaba principalmente Granada capital y la socialista UGT era indudablemente superior en las áreas rurales¹⁶. Los territorios valencianos tienen muchas zonas rurales donde la CNT domina, pero también la capital, Valencia, así como ciudades industriales como Alicante o Alcoy, que son claramente feudos tradicionales del anarquismo desde los tiempos de la Internacional. En los Congresos de la central anarquista son los sindicatos urbanos los que tienen el mayor peso de decisión, debido a su número de afiliación, casi siempre superior¹⁷.

Con todo lo dicho, no pretendemos cometer la simpleza de invertir la afirmación y declarar que el anarquismo es un movimiento netamente urbano. El anarquismo, como cualquier otro movimiento social y político, surge en cada lugar por la combinación de una diversidad de factores que

16 José Antonio ALARCÓN CABALLERO: *El movimiento obrero en Granada durante la II República (1931–1936)*,

Ed. Diputación de Granada, 1990.

17 M. GONZÁLEZ URIÉN y Fidel REVILLA GONZÁLEZ: *La C.N.T. a través de sus Congresos*. Editores Mexicanos Unidos, 1981, pp. 282–307.

no siempre están relacionados con las características económicas que marca la visión burguesa del progreso.

- **INCONTROLADOS**

Considerado como uno de los mejores especialistas en la violencia política durante la Guerra Civil Española, José Luis Ledesma no está libre de ciertas confusiones sobre los “incontrolados” que le llevan a cometer varios fallos¹⁸ que hereda de una literatura hartamente repetida. Si bien Ledesma reconoce las implicaciones políticas y la arbitrariedad del término, sorprende que al mismo tiempo lo emplee una y otra vez en los contextos que denuncia. Algunas de sus afirmaciones se refieren a la violencia pre-bélica, que sin duda acierta cuando señala que no justifica el golpe de Estado ni se vivía realmente en una situación de caos. Pero sí llega a decir que *“lo que parece incuestionable es que esas violencias y sus anejas retóricas bélicas minaron gravemente la estabilidad del régimen republicano”*¹⁹, pareciendo que

18 Cuando habla, por ejemplo, del caso de Luis Bonilla.

19 José Luis LEDESMA: *Qué violencia para qué retaguardia o la*

Ledesma olvida que esa violencia fue ejercida también por el gobierno de la República. No solo nos referiremos a la represión brutal contra los campesinos de Casas Viejas, justificado desde el gobierno republicano (“*en Casas Viejas no ha ocurrido (...) sino lo que tenía que ocurrir*” dijo Azaña²⁰) sino también a la represión que se ejerció contra los proclamadores del comunismo libertario en Mas de las Matas o los mineros de Figols. Todos estos casos de represión no desestabilizaron el régimen republicano, sino más bien lo contrario: solo perjudicaron a elementos de algunos partidos políticos por las campañas de la oposición. Curiosamente, es frecuente entre los historiadores confundir la República con unos partidos políticos (Acción Republicana, Izquierda Republicana, PSOE, etc.) y no con otros (CEDA, Acción Popular, Renovación Española, Partido Agrario...).

Muchos historiadores²¹ también llegan a creer que la reducción de la violencia a lo largo de los meses de la Guerra se debía a un mayor control efectivo del gobierno republicano, que frenaría la violencia incontrolada. Sin embargo, tal decrecimiento obedecía sencillamente a que la mayor parte de los represaliados ya habían sido ejecutados, quedando en las cárceles solo aquellos que se consideraban

República en guerra de 1936, en *Ayer* 76/2009, p. 89.

20 En Julián CASANOVA: *De la calle al frente...*, p. 113.

21 José Luis LEDESMA: *Qué violencia para qué retaguardia...*, pp. 94–95.

no muy peligrosos. Y ya no eran muy numerosos: el desarrollo de la guerra no era muy favorable a la República y la cantidad de presos que llegaban era ínfima comparada a la que se hizo a inicios del propio conflicto.

La palabra “incontrolado” tiene indudablemente un trasfondo político. Ello es debido a que se politizó el término en un contexto de lucha ideológica entre partidarios de un modelo revolucionario y los partidarios de mantener el gobierno republicano tal como estaba antes de la guerra, marcando a los incontrolados como una consecuencia –voluntaria o involuntaria– de la política de los primeros. Se suele ignorar por ello los numerosos casos de bondad “incontrolada”, que por ejemplo cita Izard en uno de sus recientes trabajos²², debido a que es un término propagandístico y despectivo. Cuando el Golpe de Estado se dio en el verano de 1936 por parte de los militares, el gobierno republicano se desplomó, y fue por la intervención de la población civil como se salva la situación²³. Esto

22 Miquel IZARD: *Que lo sepan ellos y no lo olvidemos nosotros*. Ed. Virus, 2012. Pp. 271–353.

23 A pesar de lo que diga el historiador militar Gabriel Cardona en un artículo publicado en una revista de Historia (*Grandes Enigmas del siglo XX* n° 9, *Clío: Revista de Historia* n° 58, de 2006, pp 42–50), afirmando que el triunfo lo consiguieron los policías y militares que quedaron leales al gobierno, pero que fue aprovechado por los revolucionarios en Madrid y Barcelona debido a que contaban con mayores medios de propaganda y a que tomaron el poder que quedó vacío. Lo cierto es que no podemos compartir la visión de Cardona, ya que su relato no es preciso, y olvida acontecimientos y datos importantes, ignorando que las tropas leales

produjo un vacío de poder en el bando republicano, que afectó a todas sus instituciones: en el gobierno, en el ejército, en la policía y en la economía. Es entonces cuando los anarquistas aprovechan la oportunidad y comienzan a realizar sus proyectos políticos y económicos, creando colectividades, gestionando pueblos enteros, haciendo redes de intercambio, y otras muchas iniciativas más. Sin embargo, los anarquistas también se integraron en la estructura estatal, pues el gobierno republicano se convirtió en el nexo de unión de la lucha contra los golpistas. Se exigía entonces disciplina y control para ganar la guerra. Quien no siguiera esa disciplina y ese control, era un “incontrolado”, un agente, consciente o inconsciente, “del fascismo”. Incluso para los anarquistas. Pero pronto observarán que el término se politiza contra ellos, y no faltan, entonces, referencias sarcásticas al término, como hace el periódico *Hombres Libres* (Granada) cuando cita a un colectivista que devuelve una billetera llena de grandes cantidades de dinero a su propietario²⁴.

salieron a la calle solo cuando la batalla estaba ya muy avanzada y el enemigo cansado y sin municiones, ocurriendo tan solo que los militares “leales” solo se limitaron a ver quién era el bando vencedor para sumarse a él. Por el momento nos bastará recordar las palabras de un falangista que luchó en Barcelona contra los revolucionarios, García Teresa, que aparece en el documental *La Vieja Memoria*, donde relata él mismo que perdieron la batalla por “Murcia y Almería. Es decir, la CNT–FAI”, por tanto, el pueblo revolucionario, interviniendo los militares y policías republicanos solo al final cuando ya estaba todo decidido. Minuto 59 del documental.

24 *Hombres Libres* n° 36, de 13 de Agosto de 1937: *Cómo proceden los*

Mientras tanto, el interés por atraer el apoyo internacional y de captar partidarios, generó una guerra de propaganda, donde cada bando, además de alabar su respectiva causa, acusaba al contrario de atrocidades, mostrando lo inadecuado que era apoyarlos. Cuando los eficientes servicios de propaganda franquistas denunciaron con cierto éxito en Europa, especialmente en Inglaterra, sobre los crímenes del bando republicano²⁵, solo fue cuestión de tiempo usar el concepto de los “incontrolados” para convertirlos en chivos expiatorios donde el bando republicano no tenía nada que ver.

Sin duda en los primeros momentos del conflicto civil, el derrumbe de las instituciones que hasta entonces habían regido la sociedad, promueve una situación que, mezclada con la violencia iniciada por el golpe, muchos decidiesen arreglar viejas cuentas personales. La violencia de “incontrolados” que a menudo se mencionan a principios de la guerra, es más bien una violencia de carácter personal y acaso económico; rara vez de carácter ideológico o político, y no muy extendida en comparación con la violencia que predominó: la intrínseca y consecuente con un conflicto bélico.

“*incontrolados*”.

25 Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ: *Seis y media docena: propaganda de atrocidades y opinión británica durante la Guerra Civil Española*, en HISPANIA. Revista Española de Historia, 2007, volumen LXVII, n° 226, mayo-agosto, pp. 671–692.

La violencia, incluso la descontrolada, tiene sin embargo un trasfondo social, marcado por el contexto del caciquismo, el aspecto político más importante de la España del siglo XX, que se desarrolló especialmente en las áreas rurales menos politizadas. Los descontrolados obviamente actuaban bajo su cuenta y riesgo, pero no eran ni irracionales ni perversos. Eran por lo general personas que reaccionaban ante una serie de agravios sociales. No mataban a nadie ni por su ideología ni por su religión. Lo hacían por su propio beneficio personal, o por saldar viejos agravios de carácter económico. La violencia política que se ejerció al margen de las instituciones republicanas, se efectuó con mucho control y lógica, y de facto, con la colaboración y apoyo de los agentes de lo que quedaba de las infraestructuras republicanas, y por supuesto, de las organizaciones sindicales y políticas.

Se da por hecho que de haber tomado el control desde el primer momento, la República hubiera sido menos sangrienta. Pero la República en los años previos a la guerra no se mostró menos arbitraria, descontrolada ni sangrienta que los famosos incontrolados, como vemos en la revolución de Asturias.

- **MATACURAS**

La violencia anti-clerical es uno de los temas estrellas. La enorme proporción de religiosos víctimas de las represalias en la retaguardia republicana, sumado a la antigua tradición cristiana de victimización²⁶, ha provocado una serie de estudios sobre el tema que ha llegado incluso a considerarse dentro de la disciplina antropológica como un fenómeno de “ritual”, una serie de costumbres y experiencias colectivas de largo recorrido en los sectores sociales²⁷. Tales estudios afirman que algunos actos sádicos se ejercieron solo contra los religiosos. Sin embargo, existieron actos de esta índole

26 Vicente CÁRCEL ORTÍ: *La persecución religiosa en España durante la II República (1931–1939)*. Antonio MORENO MORENO: *Historia de la persecución religiosa en España 1936–1939*.

27 Víctor LUCEA AYALA: *Un pueblo en movimiento*, p. 209. Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009. Ejemplos de estudios de este tipo en Bruce LINCOLN: *Exhumaciones revolucionarias en España, Julio 1936* en *Historia Social* n° 35, pp. 101–118.

contra fascistas laicos y no religiosos. La quema de casinos, de locales derechistas y de algunas bancos o casas nobiliarias, no ha trascendido tanto, por no resultar tan espectacular²⁸. Sin embargo, esos casos existieron, y habría que preguntarse si también responden a rituales religiosos de las clases populares. O eran acciones de simple afirmación política contra los representantes del Golpe de Estado, o aún más frecuente, una re-afirmación de lucha de clases, un término que parece ser más ignorado entre los historiadores de hoy que el de “rituales religiosos” anti-religiosos. No vamos a negar el simbolismo en la violencia no solo contra el clero, sino contra derechistas en general, pero tal violencia no tiene ningún trasfondo ritual ni se ejerció por motivos religiosos. Tal simbolismo era meramente propagandístico y de humillación al rival político.

La propaganda de la Iglesia pretende que tal persecución era de carácter religioso y no político. Sorprende en una institución que niega el reconocimiento de martirio de los párrocos vascos, los cuales para ellos sí fueron ejecutados por tales motivos políticos, del mismo modo que las ejecuciones de Martín Usero, José Pascual Duaso o Jeroni Alomar por los franquistas. Por otra parte, entre los mártires

28 En Granada, el casino fue el principal blanco de los ataques incendiarios, y son notorios las quemas a principios del régimen republicano de los locales del *Noticiero Granadino* o del *Ideal*, el primero por su posición monárquica. En ALARCÓN CABALLERO: *El movimiento obrero en Granada...*, p. 362.

hay personas implicadas en casos de violencia anteriores a la guerra como Gabino Olaso Zabala, torturador de un sacerdote filipino, Mariano Dacanay. Y en general, una serie de hechos que demuestran el conflicto en sus verdaderas dimensiones: el político, y no el religioso. Por eso, no existen víctimas de los cristianos protestantes o evangelistas en la retaguardia republicana; en contraste con el bando nacional, donde fueron represaliados²⁹.

Dentro del bando republicano, donde los anarquistas ejercieron un papel muy activo en las calles, los motivos del odio anti-clerical era, sencillamente, la actividad política de la Iglesia española. No era una institución política neutra, como hoy en día se pretende o cree. Estaban aliados con los caciques locales de cada pueblo y ciudad. Los párrocos solían ser activos militantes que organizaban partidos de derechas³⁰. Asimismo llegaron a tomar parte en la violencia derechista antes y durante la guerra. Asignados como los ideólogos de los movimientos reaccionarios, era previsible que los ataques políticos se dirigieran en primer lugar contra ellos. Sin embargo, muchos republicanos y anarquistas protegieron a religiosos y párrocos, pero tal dato no resulta

29 Juan Bautista VILAR RAMÍREZ: *“La persecución religiosa en la zona nacionalista. El caso de los protestantes españoles”*, en *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*, volumen 2, Ed. Diputación de Granada, 1990. Pp. 169–188.

30 Caso de Santiago Megido Suárez (Mallorca), Mariano Silvestre (Liria) o el famoso caso de Fermín Yzardiaga. E innumerables casos en investigaciones sin citar nombres, en lugares como Grado (Asturias).

tan morboso en la historiografía derechista o eclesiástica. Tenemos numerosos ejemplos, como el de Jesús Arnal, que escribió unas memorias (*Yo fui secretario de Durruti*, 1972³¹), donde relata su paso de párroco a secretario de la Columna Durruti. O la protección de Joan Peiró al marista Salvador Oller o a las pasionistas de Tafalla. Y hay muchísimos más, como vemos en la obra ya mencionada de Izard³².

Si observamos las zonas de mayor virulencia anticlerical, comprobaremos que se dan especialmente en las áreas rurales con una fuerte presencia caciquil y donde el clero forma parte de una manera directa en las relaciones de poder locales.

Cuando estalla el conflicto bélico y con ella la percepción de encontrarse en medio de una lucha a muerte, en los pequeños pueblos se persigue inmediatamente al pequeño grupo que ha ejercido el poder local, constituido principalmente por los grandes propietarios, sus amigos políticos, y el clero. Este último era el símbolo definitivo de ese Poder a ojos de la población, por lo cual, quienes se sintiesen oprimidos e injuriados, desatan su furia contra ellos.

De esta manera, los momentos más dramáticos de la violencia anti-clerical en la provincia de Granada se da

31 Jesús ARNAL: *Yo fui secretario de Durruti*. Ed. Mira, 1995.

32 Ver cita de la obra de Miquel IZARD, *Que lo sepan ellos...*

precisamente en la Alpujarra, con una sindicación y afiliación política prácticamente inexistente, pero con una pobreza muy aguda y un caciquismo feroz, que se traducirá durante la guerra civil granadina en la zona de la provincia con más incendios de parroquias y exterminio del clero que conocemos a día de hoy³³.

33 Rafael GIL BRACERO: *Revolucionarios sin revolución*. Ed. Universidad de Granada, 1998, p. 143–144.

- **TERRORISMO**

Se entiende por terrorismo la realización de actos de una manera sistemática con el fin de infundir el terror. Sin embargo, tiene hoy connotaciones sociales y emocionales muy claras que van más allá de esta definición, y existe una visión del terrorista como un elemento oscuro que aterroriza a la población de una manera indiscriminada como modo de influir y presionar a los gobiernos o a las sociedades. No sorprende que la prensa burguesa decimonónica hiciera descripciones pavorosas en este sentido de famélicos y siniestros anarquistas con bombas bajo el brazo.

El término de la “propaganda por el hecho” (y el de la “acción directa”) ha sido usado constantemente por los historiadores como sinónimo de violencia y como justificante eufemístico del terrorismo, ignorando que incluso en el Congreso de Londres de 1881, donde aparece el concepto, nunca hablan de ello como sinónimo de violencia, sino como una multiplicad de estrategias y

acciones definidas por la práctica y no por teorizaciones³⁴. La violencia es, obviamente, una posibilidad, pero solo una entre otras muchas. También se entendía como “propaganda por el hecho” a crear cooperativas económicas, realizar huelgas, ocupaciones de tierras, y en general cualquier acto que animase a la población a seguir el ejemplo de lo que se pretende propagar. Aparte, el movimiento anarquista reaccionó de muy distintas maneras a los atentados, desde la aceptación bajo la óptica de la violencia como motor de la historia; como del más enérgico

34 No se conservan las actas en sí de este polémico pero importante Congreso internacional, tan solo algunas publicaciones de periódicos anarquistas, entre las que destaca *La Révolté* que protagonizaba Kropotkin desde Ginebra, no mostrando tampoco un gran entusiasmo por el congreso; también encontramos *La Revolution Sociale* de un confidente de la policía, Serreaux, que se mostró, como otros tantos, como un entusiasta de la violencia. No fue el único confidente policial del Congreso, y hubo hasta un caso de espía en su comité organizador, que nuevamente, empujaba a la violencia. Asimismo, existe un informe de la policía francesa sobre el Congreso. Ninguno de estos documentos, así como los diversos testimonios, son satisfactorios sobre un congreso que no gustó a nadie, pues por su carácter, se pretendió abarcar a todos, tanto como los partidarios de la organización pública, como los partidarios de la violencia, y finalmente, de tanto abarcar, no agarró nada, y nadie salió contento, llevando a sus respectivas organizaciones y regiones, lo que interpretaron de las resoluciones, tan amplias, que ninguno mintió. Con todo, es de destacar que en tal comicio nunca jamás se llegó a confundir o convertir en sinónimo la propaganda por el hecho con la violencia; si bien el entusiasmo de unos por las “ciencias químicas” fue notorio y no dejaron de recomendar, dentro de las resoluciones, el uso de tales violencias como una de las formas de propaganda. Para las resoluciones de la violencia: *La Révolté*, 23-07-1881. Para no buscar un documento de tan difícil acceso, se puede recurrir a la obra *Oleadas terroristas*, p. 40.

rechazo por obstaculizar el desarrollo de la organización pública del anarquismo, al promoverse la represión estatal³⁵.

Quienes señalan estas actuaciones como “terrorismo”, no hace lo propio cuando las ejerce el Estado. Efectivamente, algunos atentados fueron montajes policiales, repletos de informadores de la policía e infiltrados. El ejemplo más claro, pero no el único, es el caso Rull. Un antiguo anarquista se convierte en confidente de la policía, y necesitando dinero que podría conseguir con “soplos”, se dedicó él mismo a preparar bombas, para luego denunciarlas e informar a la policía³⁶. En un libro imprescindible para conocer este tema³⁷ se señalan numerosos casos de montajes y un análisis de los acontecimientos que nos lleva a pensar la más que probable responsabilidad de los agentes policiales en muchos de los atentados que se realizaron.

Otra forma de la violencia anarquista se dio en España en los años veinte con el fenómeno del pistolero. Los propios dirigentes anarquistas, no involucrados en todo

35 José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español (1868–1910)*. Ed. Siglo XXI, 1991, p. 508510. Se puede añadir mucho más, ya que la bibliografía del conflicto entre la FTRE y el grupo violento de *Los Desheredados* es abundante y bien conocido.

36 Antoni DALMAU: *El cas Rull. Viure del terror a la ciutat de les bombes (1901–1908)*. Ed. Columna 2008.

37 Marc VIAPLANA y Raj KUTER: *La Barcelona de la dinamita, el plomo y el petróleo 1884–1909*. Ed. Grupo de Afinidad de Quico Rivas, 2009.

esto, pensaban que la violencia con pistolas fue iniciada por sus propios compañeros más violentos, creyendo que era la reacción natural ante el encarcelamiento de los huelguistas y el consecuente fracaso derivado por ello, produciendo una enorme frustración en la clase trabajadora³⁸. Hoy en día sabemos que las hostilidades fueron iniciadas por los patronos que recurrieron a todo tipo de sicarios, policías, mercenarios y hasta de sindicalistas de los llamados Sindicatos Libres, para ejecutar a los dirigentes anarquistas más pacíficos a cambio de una remuneración económica. Los libertarios respondieron organizando a sus grupos de pistoleros, que no atacaron a los autores materiales, sino a los principales financiadores de lo que llamaban “el terrorismo blanco”³⁹.

38 Ángel PESTAÑA: *Trayectoria Sindicalista*. Ed. Tebas, 1971, p. 401. Es un ejemplo claro de militante que creyendo conocer todos los antecedentes, no conocía los inicios del *pistolerismo* como tal, iniciado por la burguesía en 1917, tal como denunció uno de sus primeros integrantes, Epifanio Casas, el cual más tarde se incorporará a la banda de Bravo Portillo. Esto no quita la existencia de la violencia política anteriormente, traducido en represión y muertes contra los trabajadores, y atentados anarquistas, pero son fenómenos diferentes al del *pistolerismo*.

39 Pere FOIX, *Los Archivos del Terrorismo Blanco. El fichero Lasarte 1910–1930*. Ed. La Piqueta, 1978.

REIVINDICACIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA ACTIVISTA

La historia es el estudio de los hechos del pasado. El simple recuerdo histórico por el conocimiento puro no motivó la aparición de la historia. Como los cuentos, las leyendas, las moralejas y otros recursos de los pueblos humanos, se buscaba un modo de aprendizaje para los miembros de la comunidad por medio de la experiencia y ejemplos que se relataban en todas esas formas culturales que hemos mencionado. Estos relatos, donde la historia ocupa un lugar preeminente, cumplen una función social determinada. Efectivamente la historia sirve para conocer la realidad del pasado humano. Pero no solo eso, sirve para mucho más. Sirve para analizar el pasado, para sacar lo positivo que ha tenido, y aprender de lo negativo. Es en el fondo lo que sabemos del ser humano con alguna certeza. Y de hecho, el ser humano funciona diariamente con el pasado,

especialmente con el reciente, el relativo a lo que se dijo ayer, lo que ya se ha comprado, la factura que llegó hace una semana... En nuestro caso, lo que tratamos es un tiempo más lejano y por tanto más difícil de recordar y verificar.

Los métodos de verificación, la contrastación, los discursos o la investigación no son suficientes ante un mundo lleno de problemas, intereses y posiciones. La historia es una formidable arma política, ideológica, colonial, cultural y hasta científica. De tal modo, se enseña en las escuelas públicas que vivimos *en el mejor de los mundos posibles*, que el modo de economía monetaria y capitalista siempre ha existido de una manera u otra, que el progreso es lineal y beneficioso para el ser humano, que los pueblos rurales o las tribus primitivas son inferiores, que vivimos en sociedades modernas desarrolladas con un nivel de felicidad no conocida hasta entonces, que el uso de la violencia siempre es rechazable excepto en los casos militares–policiales–penitenciarios y, en fin, una serie interminable de enseñanzas claramente propias del sistema de dominación ideológica, lo que Althusser definió como los Aparatos Ideológicos del Estado⁴⁰, que desde hace años ha sido denunciado y expuesto de muy distintas maneras por las nuevas teorías post–coloniales y postmodernas.

Lo primero que se aprende en la Historia es que casi todo

40 Louis ALTHUSSER: *Ideologías y aparatos ideológicos de Estado*. Ed. Nueva Visión, 1974, pp. 20–27.

es subjetivo y que debemos ser críticos con todos los estudios, artículos y trabajos que nos encontremos, incluso con los documentos. La objetividad es como la Utopía: no es el objetivo en sí, sino el camino a recorrer. Es una inspiración, no el método. Esto es así porque la objetividad no existe, como ya hemos dicho, y por tanto no existen historiadores objetivos. Del mismo modo, una Utopía no pretende establecerse en la realidad, pero es lo más necesario que hay, pues su papel es el de inspirar para seguir un camino, se llegue o no se llegue a ella. Cuando se reconoce lo inevitable que es la subjetividad, estamos dando un paso importante en el oficio de la historia, pues siendo conscientes de ello, pero intentando ser objetivos, podemos hacer una labor historiográfica honrada, sincera, rigurosa y crítica, a la vez que ajustarse dentro de lo que se pueda a la realidad del pasado estudiado.

La subjetividad es definida por su interpretación y no por manipular o tergiversar los hechos. El miedo a la subjetividad se debe a que se la relaciona con la manipulación consciente, bajo la idea de que con una interpretación pre-establecida, hará todo lo que pueda para adaptar la realidad a su lectura. Tal condición se multiplica ante la historia militante que además de subjetiva, es activista y con caracteres extra-académicos. Pero en realidad, no hay miedo a la interpretación en sí, pues tal cosa está presente en cualquier análisis y estudio histórico, sino que hay miedo al engaño. Pero la falsedad –hay que señalarlo– puede deberse tanto a

posiciones militantes como no partidistas; puede deberse a intereses económicos, profesionales y/o personales. Y los engaños pueden ser conscientes, así como inconscientes, debido a errores y equívocos. Lo que no se puede hacer, ciertamente, es falsear y tergiversar intencionadamente la realidad a lo que diga una ideología o creencia personal, sino al contrario, intentar corresponder la ideología a los hechos reales.

El reconocimiento de la subjetividad no debe ignorar que el conocimiento es algo colectivo, y por tanto no podemos desoir a los demás, por lo cual el esfuerzo de llegar a un conocimiento más allá de nuestra subjetividad debe estar siempre presente, lo alcancemos o no. Algunos entienden por relativismo aquello que afirma que no se puede alcanzar el conocimiento real u objetivo, que todo es subjetivo, y que por tanto todas las opiniones, todas las posturas, todas las visiones, son verdaderas. La subjetividad que nosotros defendemos aquí no pretende tal cosa. No todas las posiciones subjetivas son verdaderas o aceptables. Defendemos el derecho y la validez de mantener una postura, de mantener distintas perspectivas sobre la verdad, de tener diferentes interpretaciones sobre ella, pero no se tiene por qué estar de acuerdo con todo y menos todavía aceptarlo como una verdad absoluta. Y al mismo tiempo, defendemos el derecho a reconocer la posición de cada historiador, y por supuesto, de criticarlo, de manera que se elabore un análisis de su postura, discurso y trabajo, no para

tacharlo o degradarlo de su nivel científico, sino precisamente para hacer un estudio más completo y preciso, ya que la posición de un historiador a menudo puede dar tanta información como su propia investigación en sí.

Los intentos de verificación y metodología, incluso hoy en día, señalan el interés de las personas por lo que se ha definido como los objetivos básicos de la modernidad. Dentro de las contradicciones y complejidades, señaladas y criticadas por la postmodernidad, se ha seguido con todo una continuidad de fondo desde la época moderna hasta hoy, reivindicando los grandes retos de la modernidad que siguen pendientes hoy en día: la libertad, la justicia y la igualdad social. Unas reivindicaciones que se ajustan a las necesidades del ser humano hoy en día y donde la historia puede jugar un importante papel, a pesar de su supuesta crisis que anuncia el Apocalipsis postmoderno.